



OCTUBRE 2020

SKIN HUNGER (HAMBRE DE PIEL)

Leí hace ya muchos años un reportaje acerca de cómo los bebés que no recibían contacto físico de sus padres (caricias, abrazos y mimos) crecían con importantes carencias tanto a nivel emocional como físico (en concreto mostraban cierta tendencia a desarrollar determinadas patologías). El efecto se conoce como “skin hunger” y se podría traducir como “hambre de piel”.

Y nos vemos ahora, en plena pandemia, privados del contacto con las personas. Nos saludamos tocándonos con el codo, nos mantenemos a una distancia prudencial, y todo esto nos resulta profundamente antinatural. Sentimos que nos abrazaríamos, y nos frustra no poder hacerlo. Estamos empezando a sentir intensamente el “hambre de piel”. Cada conversación termina con gesto, o un abrazo simbólico, que nos toca el corazón pero no nos toca la piel.

No podemos hacer nada. No debemos hacer nada. La distancia social es necesaria -nos lo dicen los expertos- y la responsabilidad de mantenerla es nuestra. Pero esos abrazos nos faltan.

Volveremos a la normalidad (aunque parece que tardaremos) pero probablemente las cosas no serán igual. Para quien ha pasado hambre literal (nuestros abuelos nos lo contaban de la post guerra) la comida es sagrada. No se desperdicia. Y deja de ser algo “que está siempre allí” para ser valorado cada día. Ahora que nos toca pasar “hambre de piel”, creo que vamos a dar un sentido más profundo a los abrazos. Los vamos a valorar más. Y soy de los que piensa que probablemente seremos mucho más selectivos, pero también más intensos. No vamos a repartir abrazos a todos, (pienso que al menos a corto plazo seremos más precavidos que nunca) pero los que demos serán de verdad sentidos. Es posible que esta situación de “hambre de piel” nos haga dar mayor valor a los abrazos. Y que los reservemos para las personas que de verdad queramos y necesitemos abrazar.

Quizás el abrazo deje de ser un saludo más o menos habitual, y pase a ser un regalo para unos pocos. No me parece mal. Reivindico su papel emocional.

Preparaos pues, al menos mis buenos amigos, porque cuando nos dejen alguna costilla crujirá en nuestros abrazos.

